3. *EVANGELIO DE LOS EGIPCIOS*

El escrito que ahora nos ocupa no tiene nada que ver con el *Evangelio de los Egipcios* que se encuentra en los códices III y IV de la biblioteca copta de Nag Hammadi, descubierta el año 1945, y que —a pesar del título— no es otra cosa que un tratado de alta gnosis sin apenas referencias cristianas o bíblicas (ver Wilson, 330).

Nuestro apócrifo es conocido en la literatura cristiana antigua como *Evangelio egipcio* o *según los Egipcios,* pero de él sólo han llegado hasta nosotros alusiones y referencias de varios escritores que no permiten hacerse una idea exacta de su contenido. Orígenes afirma en el siglo III que la «Iglesia tiene cuatro evangelios y la *herejía* muchos: de los cuales uno se titula *según los Egipcios...*» *(Hom. I in Lc.).* Clemente Alejandrino —también en el siglo III— no acentúa tanto como Orígenes el carácter «herético» de este evangelio y nos ofrece, en cambio, un buen número de citas, que son, hoy por hoy, la mejor

fuente de información de que disponemos sobre el particular (n.1-6).

Este autor se refiere reiteradamente a un «diálogo entre el Salvador y Salomé» —contenido, según cree, en el «evangelio según los Egipcios»— a cuya autoridad recurría la secta de los *Encratitas* para justificar su posición hostil respecto al matrimonio y a la vida sexual. Se da el caso de que una de las frases más contundentes en este contexto («Cuando holléis la vestidura del rubor y cuando los dos vengan a ser una sola cosa, y el varón, juntamente con la hembra, no sea ni varón ni hembra»), que Clemente Alejandrino dice haber encontrado en nuestro evangelio (n.5), aflora de una u otra forma en otros documentos coetáneos, por ejemplo en la llamada *2. Carta de Clemente* (12,2) y en el *Evangelio gnóstico de Tomás* (v.22), ambos del siglo II.

Esto ha dado pie para un buen número de conjeturas sobre el origen de este *logion* y hasta sobre la posible dependencia del evangelio de Tomás respecto al de los Egipcios, sin que se puedan aducir pruebas definitivas en uno u otro sentido.

De lo que no parece caber duda es de que este inciso —igual que los otros a los que se refiere Clemente Alejandrino en sus testimonios— formaba parte del «diálogo entre el Salvador y Salomé», perteneciente al género literario de los «diálogos» cultivado por los gnósticos y estrechamente relacionado con el evangelio de los Egipcios. Prescindiendo de la cuestión sobre si este «evangelio» ha de considerarse como una narración evangélica que utilizaban los cristianos egipcios de origen gentil frente al «evangelio de los Hebreos» utilizado por los judeo-cristianos también en Egipto, o más bien como uno de los diversos «diálogos del Salvador» que se han conservado —cuestión difícil de dirimir a base de los datos que poseemos—, lo que no deja lugar a dudas es el trasfondo *encratita* y *gnóstico* que el escrito refleja, según las referencias de Clemente de Alejandría.

En este mismo sentido puede interpretarse el testimonio de Hipólito de Roma, quien afirma en el siglo III que el «evangelio titulado según los Egipcios» era utilizado por los *Naassenos* u *Ofitas* como apoyo para sus lucubraciones sobre la naturaleza del alma (n.7). Posteriormente es San Epifanio, en el siglo IV, quien atribuye a los *Sabelianos* del siglo II el uso del «evangelio egipcio» como autoridad en favor de sus errores trinitarios (n.8).

A juzgar por todo lo dicho, el *Evangelio según los Egipcios* tuvo su origen en el ambiente encratita de Egipto —probablemente en la

primera mitad del siglo II— y fue utilizado generosamente por diversas familias gnósticas.

Textos griegos: CLEMENS ALEXANDRINUS, *Stromata* III 6.9.13; ID., *Excerpta ex Theodoto,* 67; HIPPOLYTUS ROMANUS, *Philosophumena* V 7; EPIPHANIUS, *Haereses,* 62,2.
Bibliografía: M. HORNSCHUH, «Erwägungen zum "Evangelium der Ägypter"»: *Vigiliae Christianae* 18 (1964) 6-13; Schneemelcher, I, 174-179; SANTOS OTERO, *Los evangelios...,* 53-57; Moraldi, I, 383-385; Erbetta, I/1, 147-152; Starowieyski, 85-86; Stegmüller-Reinhardt, 76-77; Geerard, 6-7.

RECONSTRUCCIÓN DEL TEXTO

Clemente Alejandrino († ant.215):

1. A Salomé, que preguntaba: «¿Durante cuánto tiempo estará en vigor la muerte?», le dijo el Señor: «Mientras vosotras, las mujeres, sigáis engendrando». (Y esto) no porque la vida sea mala o la creación perversa, sino queriendo dar a entender lo que acontece naturalmente, pues la corrupción suele seguir ordinariamente a la generación *(Strom.* III 6).

2. Los que por medio de la famosa continencia se oponen a la acción creadora de Dios, aducen también aquellas palabras dirigidas a Salomé mencionadas anteriormente por mí. Están contenidas, según pienso, en el *Evangelio de los Egipcios.* Y afirman que dijo el Salvador en persona: *He venido a destruir las obras de la mujer. De la mujer,* esto es, *de la concupiscencia; las obras de ella,* esto es, *la generación* y *la corrupción (Strom.* III 9).

3. De donde, al tocar el discurso el punto de la consumación, hace bien en decir Salomé: «¿Hasta cuándo los hombres seguirán muriendo?» (La Escritura con la palabra *hombre* se refiere a dos cosas: a la apariencia exterior y al alma, y, además, al que se salva y al que no.) Y (es de saber) que el pecado se llama muerte del alma. Ésta es también la causa por la que el Señor responde con toda circunspección: «Mientras las mujeres sigan engendrando» *(Strom.* III 9).

4. Y ¿por qué no citan las demás cosas dichas a Salomé estos que se pliegan a cualquier norma mejor que a la evangélica, que es la verdadera? Pues habiendo dicho ella: «Bien hice al no engendrar», tomando la generación como cosa no conveniente, replica el Señor diciendo: «Puedes comer cualquier hierba, pero aquella que es amarga no la comas» *(Strom.* III 9).

5. Preguntando Salomé cuándo llegarían a realizarse aquellas cosas de que había hablado, dijo el Señor: *Cuando holléis la vestidura del rubor y cuando los dos vengan a ser una sola cosa, y el varón, juntamente con la hembra, no sea ni varón ni hembra.* La primera frase, ciertamente, no la encontramos en los cuatro evangelios retransmitidos, sino en el que es *según los Egipcios* (*Strom.* III 13).

6. Y cuando el Salvador diga a Salomé que continuará existiendo la muerte mientras sigan engendrando las mujeres, no lo dice con intención de vituperar la generación (como tal), que es necesaria para la salvación de los que creen (*Excerp. ex Theod.* 67).

Hipólito de Roma († 235):

7. Dicen [los naassenos] que el alma es difícil de encontrar y de comprender, pues no permanece siempre, ni en un mismo modo, ni en una misma forma, ni en una misma pasión, de manera que se pueda expresar en su imagen y comprender en su esencia. Estas diversas mutaciones las tienen contenidas en el evangelio titulado *según los Egipcios* (*Philosoph.* V 7).

San Epifanio († 403):

8. Todo su error y toda la fuerza de su error les viene a ellos [los sabelianos] de ciertos escritos apócrifos, sobre todo del llamado *Evangelio Egipcio,* al que algunos han impuesto este nombre. Pues en él se refieren muchas cosas de este estilo como si provinieran secretamente de la persona del Salvador, quien habría revelado a sus discípulos que la misma persona es el Padre, la misma el Hijo y la misma el Espíritu Santo (*Haeres.* 62,2).